



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los animales viajeros (San Luis)

Había una vez un burro que ya 'taba muy achacoso y no podía trabajar. El dueño lo echó de la casa y él agarró para el monte, para morirse por áhi. En lo que iba, encontró en el camino un perro, que 'taba muy triste, porque el dueño lo echaba, porque ya 'taba muy viejo y no servía para nada. Los dos se contaron las penas y resolvieron seguir juntos. Siguieron camino y al poco andar encontraron una casa y si allegaron. Se han encontrau con un gato y se pusieron a conversar. Había un gallo en la casa que 'taba dele cantar. Entonce el gato les contó que el gallo 'taba cantando porque se 'taba despidiendo, porque habían resuelto irse de viaje. Le preguntaron que porque s'iban y el gato les dijo que como era el día de la dueña de casa él había oído decir que lo iban a carniar al gallo, y que como eran muy amigos, li había aconsejado que salieran los dos de viaje para salvarse. Entonce le dijieron que podían ir juntos porque ellos iban tamién de viaje. Entonce el gato le dijo al gallo y salieron todos juntos.

Cuando ya habían andado mucho, encontraron una casa sola. Si asomaron y vieron que 'taba servida la mesa, pero no encontraban a nadie. Como ya se 'taba haciendo de noche y sintieron que venía gente, se escondieron unos en una parte y otros en otra. En eso entraron unos gauchos asaltantes que venían con una gran carga de plata. La pusieron en el suelo a la plata, en un poncho. Áhi 'taban ya por repartirse, cuando todos los animales a un tiempo golpearon con las patas y las alas y gritaron. Como hicieron un ruido tan grande, los ladrones 186salieron disparando creyendo que era una cosa del otro mundo. Por allá lejos se juntaron a conversar qué sería eso. Entonce resolvieron volver. Ya si había hecho una noche muy oscura. Uno entró a la cocina y vio dos cosas brillantes como brasas, creyó que eran brasas y fue a encender el cigarro y el gato lo saltó y lo rajuñó, y el hombre disparó. Otro si arrimó ande 'taba el perro, y el perro lo mordió y disparó. Otro se llevó por delante el burro, el burro lo agarró a patadas, y disparó. Otro si allegó al gallo y el gallo se le fue encima y lo picó y lo espuelió, y el hombre disparó. Así dispararon todos. Ya lejos se juntaron y empezaron a decir que qué gente mala y fuerzuda era la que si había acomodado en la casa:

-A mí me tajió uno con cuchillos -era el gato.

-A mí me pegó otro con un martillo muy grande -era el burro.

-A mí me molió otro con unas tenazas con clavos -era el perro.

-A mí me chució otro con unos puñales muy puntudos -era el gallo.

Y ya se fueron y no volvieron más.

Los animales que salieron de viaje quedaron ricos y dueños de una fortuna.

*Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.
Campesina. Buena narradora.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

